

Un Monumento que Debe Terminarse

Ahora que se produce en el país una concatenación de entusiasmos y esfuerzos que no tardarán en traducirse en un suntuoso monumento a la gloria de José Martí, llama la atención, más que en otra oportunidad cualquiera, que aun no se la haya dado remate a las obras complementarias del que evoca el bélico ardor, el acendrado patriotismo y el tesonero y heroico empuje del generalísimo Máximo Gómez, a la entrada de nuestro puerto. Proyecto hace muchos años y detenido largo lapso por múltiples y diversas contingencias, pudo llevarse a cabo e inaugurarse, en ocasión reciente, con el unánime beneplácito de la opinión, gozosa de que mármoles ilustres testimoniaran la gratitud nacional a uno de los adalides de la patria independencista. Mas, acelerado el acto inaugural del monumento, se incurrió en errores y omisiones que debieron subanarse y no se han subsanado. Se advierte que las gradas de las cascadas están mal hechas. El juicio de personas aptas y autorizadas señala la fuente del monumento como impropia por su pequeñez. Más no son estas deficiencias técnicas las únicas que deben preocuparnos. Hay otras que así-

mismo están patentes. Por ejemplo, falta del debido alumbrado. Y la de la pavimentación del parque que rodea la estatua del Generalísimo.

No ha mucho el Presidente de la República, que se detuvo ante el monumento, advirtió la falta de agua en la fuente del mismo, y exteriorizó a tal respecto su extrañeza. Se deriva esa ausencia del líquido, de la necesidad de construir un pozo artesiano, que también se demora. Creemos que debe considerarse afortunada la visita reciente del Jefe del Estado a los mármoles ilustres que evocan al General en Jefe del Ejército Libertador. El doctor Laredo Bru impulsará las obras que se echan de menos. Sus órdenes dinamizarán el esfuerzo de los llamados a realizarlo. Porque unas veces por el expedienteo burocrático y otras por dificultades económicas, pudiera seguirse demorando darle remate al monumento de Aldo Gamba. Y esto en realidad, sería lamentable. Casi a los cuarenta años de su retorno de la manigua heroica, tuvo Máximo Gómez el mármol simbólico que le honra y nos enorgullece. Y nadie en Cuba debe sentirse tranquilo hasta que ese homenaje de la piedra cincelada esté completo.

Wauve Junio 29/34.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA